

**RELATOS PARA  
ENCENDER  
NUESTRA PROPIA  
ANTORCHA**

Bolívar, Teolinda (Coord.).

*Hacedores de Ciudad.*

Ed. FAU-UCV / Fundación Polar

/ CONAVI, Caracas, 1995.

**RESEÑA BIBLIOGRAFICA**

Ha salido a la luz un hermoso libro escrito por mujeres y hombres hacedores de las ciudades latinoamericanas, hombres y mujeres que, usualmente silenciados, se les ha otorgado el derecho a la palabra. Los responsables de incitarlos a escribir han sido, en esta ocasión, un grupo de estudiosos y curiosos de "lo urbano" en Latinoamérica, liderizados por Teolinda Bolívar, quienes conociendo la sabiduría obtenida por aquéllos en ese hacer la ciudad, los han estimulado a compartirla. La Universidad Central de Venezuela, la Fundación Polar y el Consejo Nacional de la Vivienda valoraron lo escrito y se convirtieron en los patrocinantes de estas narraciones de vida que se nos ofrecen bajo el título de *Hacedores de Ciudad*.

Los *hacedores de ciudad* latinoamericana nos confían, en

este libro, sus venturas y desventuras, sus sueños y realizaciones, sus luchas y logros, en palabras de José Luis Vethencourt, "son testimonios apasionantes que muestran al desnudo la interacción entre el sufrimiento y la fuerza para enfrentarlo, entre el desaliento y la potencia de esa virtud que es la esperanza". Nos dejan conocer, también, sus estrategias organizativas y negociaciones, para poder vivir (o sobrevivir) en LA CIUDAD, la siempre sublimada en los bienes que ofrece: "había que ir a donde vieran manera de ganarse la vida para vivir mejor"... "vine a la capital en busca de mejorar mi situación, ya que mi familia era muy pobre...".

El principal personaje de estas historias es la "LUCHA". "Buscando un rincón con lucha y amor", se *lucha* para: obtener terrenos, dominar la naturaleza,

organizarse, construir la casa, volverla a construir cuando se derrumba, defenderla, obtener servicios, mejorar el barrio, obtener la propiedad del lote, en fin, para "obtener un lugar seguro y que sea nuestro". Se *lucha* en grupo: invadiendo, enfrentando las autoridades, negociando con el "gobierno", asesorándose legalmente, no dejándose utilizar. Y también se *lucha* para: poder amar, tener pareja, tener hijos, tener trabajo, ayudar a la familia, a los amigos, a los del barrio... a pesar de que "todo el cuento termine con algo inesperado como lo es la muerte". Porque si hay algo que se nos hace totalmente evidente en la lectura de estas historias es el intrincado entretejido entre el hacerse y mantener el hábitat y la propia existencia. Para este grupo social que "sufre la intemperie de la vida", más que para ningún

otro, ambos espacios son uno en su contorno vital. Es por eso que su relación con la casa y el barrio se hace emocional y racionalmente tan intensa y que nunca se dan por derrotados en sus constantes luchas por ese lugar que les permite arraigarse. Así, la vida en las relaciones cotidianas de amor, familia, trabajo y ciudadanía se entretienen con la búsqueda, creación y mantenimiento de la casa y su asentamiento, como ritual perenne de transformaciones vitales.

Mejor que cualquier estudio sociopolítico, estas historias nos permiten recrearnos en esa dinámica conjunta e interconectada de tolerancia y represión, fuera de toda lógica, que caracterizan las acciones políticas en nuestras sociedades latinoamericanas. De esta manera la policía y la guardia desalojan y al

mismo tiempo permiten la construcción de la vivienda, los gobiernos prohíben y al mismo tiempo propician las invasiones. En el vaivén de los cambios políticos operan cambios en estas relaciones. Para ello no existen normas de referencia sino dinámicas específicas de tensión y acuerdos, donde el poder y la solidaridad se constituyen en los principales protagonistas. Así nos dicen: "solamente a través de una lucha solidaria de grupo es como podemos vencer todas estas situaciones y arbitrariedades del gobierno"; "la adjudicación de nuestro barrio se logró después de casi tres años consecutivos de lucha junto a autoridades municipales que de noble corazón supieron ayudarnos"; "Que las comunidades no bajen los brazos pero que tampoco esperen todo de arriba, que se organicen y vayan a golpear puertas y más puertas..."; "Recibimos ayuda de varios políticos en maquinaria para abrir vías..."; "diputados nos asesoraron legalmente para asegurar las tomas"; "...surge la paradoja; por un lado desconocen el derecho de los habitantes a vivir en la zona y por el otro lado el gobierno regional los dota de escuela e incipiente servicio de agua, así como vías de penetración"; "La policía allanó la vi-

vienda y se los llevó (...) la causa decían, por haber usurpado terrenos ajenos (...) les hicieron firmar algunas notas (...) pero nadie hizo caso de esas notas, puesto que ya a los que estaban habitando los habían amonestado lo mismo y los habitantes iban acrecentando". Es en estos procesos donde considero se muestra claramente la indefinición de los derechos y deberes en nuestros países, en particular el del "derecho de propiedad". Aquí la historia parece recrearse, específicamente la que se refiere a las luchas entre caudillos del siglo pasado, donde la tierra y su propiedad era botín de guerra, a pesar de que ahora los actores son otros y el poder se juega de otra manera.

Estos testimonios nos muestran también la importancia de la organización y la solidaridad para el hombre en su hacerse en el mundo. Es la organización la que les permite obtener el terreno, construir la casa, defender el asentamiento, obtener servicios, satisfacer las necesidades que van surgiendo en la comunidad..., en otras palabras, otorgarles el poder del cual carecen como individuos. De esta manera, la organización se convierte "en un ejercicio contra el silencio"; "El pueblo no orga-

nizado tiene contra sí el sistema opresor"; trabajando juntos, hombres, mujeres y niños, "diciendo y haciendo fuimos descubriendo muchas cosas, como nuestros derechos, aprendimos a no dejarnos utilizar en períodos electorales..."; "Todas estas cosas logramos, que se nos trate como merecemos ser tratados, como cualquier ciudadano trabajador y honesto"; "Tenemos unos líderes muy eficaces y una comunidad eficiente, por eso hemos tenido muchos logros".

En la lectura de este libro aprendemos también: que: "a pesar de la situación adversa a la que tienen que enfrentarse los habitantes de los barrios, por entre los vericuetos de las casas y las escaleras, pedazos de terrenos baldíos y los pocos árboles que existe, siempre está presente el duende lúdico que hechiza..."; que el papel de las mujeres en esta *lucha* ha sido fundamental (de treinta y tres testimonios, veinticinco son escritos por mujeres), muchas de las cuales nunca tuvieron muñecas y si para algunas la muñeca "fue la mano de pilón para pilar el maíz y el machete para buscar leña", para otras la satisfacción es grande sabiendo que "muchos de los que fueron sus alumnos hoy en día son

abogados, doctores, sacerdotes, jinetes..." ("Todo está en tus manos/Alcanza tus metas y tus sueños./Mujer, tú puedes, Avanza/no retrocedas..."); que La Ronda es "una reliquia abandonada de los poderes públicos, a pesar de estar en el Centro Histórico, muy cerca de la Plaza Grande" en Quito; y que la barbacoa es una invención cubana donde hay que "seguir inventando para resolver".

Estamos seguros que estos relatos en su sencillez, y al igual que la llama de una vela, esparcen luz que no alumbraba, pero que nos permiten servirnos de ellos para encender nuestra propia antorcha.

Nota: Tomado de *El Ojo del Huracán* Nº 25, Febrero-junio 1996.